



Editorial:

Desde la conversión de Gahndi al asesinato político y el anticlericalismo radical ponebombas, ninguna revista había intentado falsear tanta información como la que tienen frente a ustedes.

El Cagadero del Diablo es una suerte de incidente. Un imprevisto que va más allá de donde la razón o la palabra puede traducir. En México, a las partes sumamente remotas se les llama coloquialmente: ‘dónde caga el diablo’. Así decimos: “¿Dónde está tu colegio?” “Allá, donde caga el diablo.”

Así pues estamos donde caga el diablo, en ese lugar que está más allá de todos los lugares. Lugar que solo puede traducirse en la sinrazón, en la falta de delimitación, falta de unidad y coherencia lógica que sólo guardan los elementos cuya constitución está formada por el mero accidente, como la mierda.

La mierda por tanto es nuestro estandarte. La mierda es ese silencio introspectivo con el que chapotea al caer desde el espacio vacío entre el ano y la taza de escusado. La mierda surge como ese movimiento violento, único y seguro, mediante el cual la esencia de la existencia repara, no únicamente en su propia inmundidad –nada tiene que ver con el mundo-, sino con la naturaleza más cercana a la violenta multiplicidad de un estallido astronómico, que con la paciente crecida de los árboles.

El cagar es la emulación de la comosgénesis. Emular el rito de la creación en cuclillas.

Da igual.

Los editores simplemente quieren dejar claro que esta revista, como la mierda, tiene vida propia, es bastante posible que se nos vaya de las manos (al calzón). Guarda su propia irregularidad en la que no nos entrometemos para nada... Es todo menos una publicación periódica, puesto que la ‘periodicidad’ de las cosas tiene que tener un orden preestablecido y nadie sabe realmente cuando le van a entrar ganas de cagar... puede ser dos veces seguidas... o puede que nunca más volvamos a cagar, en realidad hay que tomar esto muy en cuenta.

Sobre los temas de la revista es más complicado hablar. Puede que aquí se hable de todo y de nada, o mejor dicho se hablará de algo y para los bien entendidos, esto debería bastarles. Evitamos cualquier recurso moral y decimos que nuestros amigos serán los primeros en publicar, luego si nos da tiempo y ganas, pediremos colaboraciones y si nos da la gana la publicamos y si no, no. Así es el mundo y tenemos que vivir con ello.

Su heretogenidad molestará a algunos, lo sabemos, sobre todo aquellos que desean un solo tema para volcar sus ansias de entretenerse, pues aquí no lo encontrarán. La multiplicidad es la que –paradójicamente- nos une. Sin embargo no somos uno. Somos muchos y no somos nadie, porque esta revista cambia, muta y siempre es la misma.

El soporte no es el deseado, pero el más adecuado para las vulgares necesidades de la publicación. La falta de dinero para publicar cualquier cosa son terribles y afectan a todos... El internet es una respuesta provisoria y parcial para un problema que siempre ha estado ahí, y siempre estará... se hace lo que se puede, nuestras pretensiones modestas y sinceras lo único que desean es acompañarles en el sufrimiento.

Este primer número, que como todo lo primero será una suerte de aventura e imprevisibilidad, será, quizá, el mejor, como una nueva ventana que se abre, esperamos siempre publicar primeros números y cuando esto no sea posible suprimiremos la revista.

Agradecemos a todos nuestros colaboradores, grandes hombres y/o mujeres y/o transexuales y/o animales asexuados, que nos han ayudado. Son demasiado pocos como para tomarnos la molestia de mencionarlos, todos ustedes saben quienes son.

Los editores.